

SOL DEL DOMINGO

## Sol del domingo.

Sol del domingo... Rásgase como un largo velo de tiempo y he aquí que se oye un cántico de campanarios: sois vosotras, campanas de Pascua Florida, campanas de la niñez.

Pues es día de misa, y la madre es tempranera, y la abuela, desde el clarín del gallo está en pie, con su vestido oscuro de la iglesia. El sueño matinal es tan grato, que el niño no quiere dejar las sábanas, en donde la cabeza sobre el brazo y el muslo en flexión, se anda volando por el otro lado de las cosas. Pero las flores de olor están ya en los floreros y el café humeante. El cura estará en la sa-

crístia poniéndose la casulla. Y el niño se viste con su ropa limpia y oliente, y a poco va en la buena compañía a la visita de Dios, a punto en que las campanas alegres, las campanas de Pascua Florida, dicen la última estrofa de la llamada.

Sol del domingo... Y a la orilla del río, con los compañeros, dar un chapuzón, desnudos como anguilas todos, alborotar el agua, y en el intervalo morder la naranja de oro o la uva de miel junto a los árboles. ¿De qué se conversa? Se sigue el asunto que en ramas cercanas discuten los pájaros; cosas de política del aire, de la ciencia de las cometas o de las artes de los trompos; murmuración contra la tía solterona y el maestro calvo; y el puñetazo que tal dió dejando cardenal en el pómulo; o la escopeta de papá y el caballo que vino de la estancia; o la caja de música que trajeron de París regalada por el padrino; o la pelota de la cancha, o las piernas de Juanita. Y luego lapidarse han los ramajes; silbase y grítase; se ensaya la voltereta o se ejercitan los brazos en mutuos mojicones; o se corre por largas extensiones, hasta llegar a la casa, cansado el pecho, roja la color, a recibir la reprimenda.

.....

Sol del domingo, sé bueno siempre para los niños, para los viejos. Eres el que hace reír las casas y los árboles como con un brillo inusitado; el que saca a los huérfanos de sus habitáculos, en largas filas, a ver la ciudad, a respirar la salud de los jardines y los campos. Sé suave y de oro puro para ellos; y para las viudas tristes y para los niños pobres. Sé propicio para los solitarios que piensan, a orillas de los lagos, junto a los cisnes, en cosas melancólicas. Tú eres el hermoso sol, el sol del día del Señor. Tú estás guardado en el gran joyero que el Príncipe de las cosas tiene en su empiro, y no sales sino una vez a la semana, cuando ella nace, a vivir su existencia de seis días, y para que salgas a lucir en el puro azul, el Padre sagrado te confía al orfebre más entendido de su reino de arriba; ése te limpia, te pule, te bruñe como a un escudo de oro, y te lanza al espacio a que resplandezcas, sol del domingo..., sol del domingo...

## La gran Cosmópolis.

(Meditaciones de la madrugada.)

¡Casas de cincuenta pisos,  
Servidumbre de color,  
Millones de circuncisos,  
Máquinas, diarios, avisos  
Y dolor, dolor, dolor!...

---

¡Estos son los hombres fuentes  
Que vierten áureas corrientes  
Y multiplican simientes  
Por su ciclópeo fragor,  
Y tras la Quinta Avenida  
La Miseria está vestida  
Con dolor, dolor, dolor!...

¡Sé que hay placer y que hay gloria  
 Allí, en el Waldorff Astoria,  
 En donde dan su victoria  
 La riqueza y el amor;  
 Pero en la orilla del río  
 Sé quiénes mueren de frío,  
 Y lo que es triste, Dios mío,  
 De dolor, dolor, dolor!...

Pues aunque dan millonarios  
 Sus talentos y denarios,  
 Son muchos más los calvarios  
 Donde hay que llevar la flor  
 De la Caridad divina  
 Que hacia el pobre a Dios inclina  
 Y da amor, amor y amor.

Irá la suprema villa  
 Como ingente maravilla  
 Donde todo suena y brilla

En un ambiente opresor,  
 Con sus conquistas de acero,  
 Con sus luchas de dinero,  
 Sin saber que allí está entero  
 Todo el germen del dolor.

Todos esos millonarios  
 Viven en mármoles parios  
 Con residuos de Calvarios,  
 Y es roja, roja su flor.  
 No es la rosa que el sol lleva  
 Ni la azucena que nieva,  
 Sino el clavel que se abreva  
 En la sangre del dolor.

Allí pasa el chino, el ruso,  
 El kalmulko y el boruso;  
 Y toda obra y todo uso  
 A la tierra nueva es fiel,  
 Pues se ajusta y se acomoda  
 Toda fe y manera toda,

A lo que ase, lima y poda  
El sin par tío Samuel.

---

Alto es él, mirada fiera,  
Su chaleco es su bandera  
Como lo es sombrero y frac;  
Si no es hombre de conquistas  
Todo el mundo tiene vistas  
Las estrellas y las listas  
Que bien sábese están listas  
En reposo o en vivac.

---

Aquí el amontonamiento  
Mató amor y sentimiento;  
Mas en todo existe Dios  
Y yo he visto mil cariños  
Acercarse hacia los niños  
Del trineo y los armiños  
Del anciano Santa Claus.

---

Porque el yanqui ama sus hierros,  
Sus caballos y sus perros,

Y su yacht y su foot-ball;  
Pero adora la alegría,  
Con la fuerza, la armonía:  
Un muchacho que se ría  
Y una niña como un sol.

## Dama.

A una chilena.

Como son cosas de niño  
Y de visión y de ilusión  
Recordar el parque Cousiño  
Como una divina visión,

---

Recordar las frondas espesas,  
La opulencia de los carruajes,  
Y aquellas damas con sus trajes,  
Que eran a mí todas marquesas.

\*  
\*\*

Y no haberte visto, señora,  
Encarnación de poesía,  
Saludarte en nombre del día  
Y besarte en nombre de aurora.

---

Brindarte por el sol y el agua  
Y por el granizo y el trueno,  
Una chispa de sol chileno  
En un verso de Nicaragua.

\*  
\* \*

Tú eres la luz y eres el templo  
Cuando con tu manto chileno  
Sabes hacer al hijo bueno  
Y brindas belleza y ejemplo.

---

Perla pura entre perlas buenas,  
Dulce belleza hecha de bien,  
Tu beldad nos viene de Atenas,  
Tu bondad de Jerusalén.

En ti veo paloma y honda,  
Todo misterio y poesía,  
La sonrisa de la Yoconda  
Hecha por la Virgen María.

---

Si hay alguien que te llama bella  
Buscando el aduarte, dile:  
— ¡Yo soy la más hermosa estrella  
Sobre la bandera de Chile!



## La Caridad.

¡Dad al pobre, dad al pobre  
Paz, consuelo, alivio, pan!  
¡Que recobre  
La esperanza y la alegría  
Con la ayuda que le dan!

---

A las manos bondadosas  
Desde el cielo Dios envía  
El perfume de las rosas  
De la eterna Alejandría.

---

Dad limosna al que se agita  
Por cruel miseria opreso;

4

A la triste ciegucecita,  
Dadle un beso!

---

Damas bellas y adorables  
Que vivís entre esplendores:  
A las niñas miserables  
Dadles pan y dadles flores!

---

Bondadosas y discretas,  
Dad un beso al pobre niño.  
¡Dios bendiga,  
Dios bendiga las violetas  
Que se arrancan del corpiño  
Para darse a la mendiga!

---

Si a los tristes dais consuelo,  
Sensitivos corazones,  
¡Tendréis alas en el cielo  
Y en la tierra bendiciones!

## A Lucía.

Por Ubago.

Norte puro y belleza nórdicamente pura,  
Sabiedo la beldad de tu egregia escultura  
Y de la maravilla que en tus ojos se fragua,  
Déjame saludarte, hija de Nicaragua.

---

Yo quería que fuera en francés mi saludo;  
Pero yo ante tus vates me reconcentro mudo.  
Yo sé hablar en la lengua de mi voz familiar,  
La que es pan, agua, sal y llama del hogar.

¿Sabes tú el corazón que te busca y prefiere?  
En nuestra tierra, el beso, cuando se inicia, hiere.  
No sería pedirte una cosa quimérica  
Juntar tu amor de Francia a nuestro amor de Amé-  
[rica.

Tenemos frases, besos y misterios y halagos,  
Que dicen nuestras dudas y palabras y afanes;  
Mas que tienen el alma de nuestros dulces lagos  
Y el verso hecho de llamas que dan nuestros vol-  
[canes.

Sí, gentil, digna niña de Francia:  
Para el hombre que viene allá del mar...,  
Cualquiera rosa lleva su fragancia  
En donde tenga que aromar y amar.

### A Francisca.

Ajena al dolo y al sentir artero,  
Llena de la ilusión que da la fe,  
Lazarillo de Dios en mi sendero,  
Francisca Sánchez, acompáñame...

En mi pensar de duelo y de martirio,  
Casi inconsciente me pusiste miel,  
Multiplicaste pétalos de lirio  
Y refrescaste la hoja de laurel.

Ser cuidadosa del dolor supiste  
Y elevarte al amor sin comprender;  
Enciendes luz en las horas del triste,  
Pones pasión donde no puede haber.

---

Seguramente Dios te ha conducido  
Para regar el árbol de mi fe;  
Hacia la fuente de noche y de olvido,  
Francisca Sánchez, acompáñame...

### Para Mariano de Cavia.

Maestro: te mando mi alma,  
Te mando mi rosa, te mando mi amor.  
Con un cóndor vivo te mando mi palma,  
Con una paloma te mando mi flor.

---

Por tu nacimiento me floreció un verso  
Lleno de dulzura, y era tan profundo,  
Que ya contenía todo el universo  
Con que dominaras la lira del mundo.